

Archivo

Medellin 22 de Noviembre

Mi Sra Esmeralda Parques de Copo-  
na

Muy estimado e querido amiga

Muy pesado es para mi  
pensar que después de tanto bien  
que he hecho U. sta. yo de que  
la primera vez que me dirijo a U.  
sea para manifestarle que he sufrido  
de una gran parte en la terrible de-  
gracia tan que Dios se ha dignado  
probarla. Muy cierto es que en oca-  
siones como esta solamente la reli-  
gion consuefa se es verdad que no a-  
veria hablarle una persona que co-  
mo yo nada le dirá que pueda ca-  
solasta, solamente lo sé que Dios

de permitir la muerte de D<sup>o</sup> Pedro  
quiso mostrarnos que siempre se ocupa  
de nosotros e que como una prueba de  
su amor lo habia concedido la feli-  
cidad de tener un padre tan carivo-  
so e tan bueno como era el suyo e pa-  
ra ese mismo amor de que tantas pru-  
ebras se encargan de anunciar nues-  
tro espíritu de esta tierra para que  
dejen sus penas y miseria al me-  
do a donde aspiramos volver a ver  
las personas buenas e queridas que  
hemos perdido.

Aun aflida debe estar Me-  
yo pero no la amargura de su  
tristeza pero oyo que es justa que  
todo el pesar que sienta apenas pa-  
ede mitigarlo la esperanza de se-  
unirse con su papa despues de esta  
vida e la confianza de que Dios  
al arrancarlo del seno de su fami-

ha e de en medio de sus amigos que  
consternados pedian al Señor (este  
para de esa horrosa desgracia) que  
se llamara hucia si una alma que  
le habia sido agradable pues se  
de los que veneramos a D<sup>o</sup> Pedro  
tenemos la convicción de que él ha  
recibido el premio de sus virtudes e  
trabajos. Yo voy en Dios que él  
al considerar la inmensa recom-  
pensa que el Señor ha prometido  
a los que siguen a Jesús se consola-  
ra pensando que ya es él sola la  
que sufre que D<sup>o</sup> Pedro goza de su  
dicha que esta escusa de todo afan.

Nada en nuestro que decule  
mas de esto mi conversacion es una  
bien un disgusto por lo que me da  
pudo recordar mis promesas de  
acompañarla en sentimiento tan  
profundo e justo e rogar al Señor

se digno mirar con piedad a U. y a to-  
da la familia que ahora por decreto  
de su incomprendible sabiduría jime  
llena de abatimiento.

Deseo que ni U. ni  
los niños tengan novedad en la  
salud.

Mientras vuelvo a verla  
o vuelvo ha saber de U. me dispi-  
do de acordar para U. que  
suele.

Marcelina Capura.

